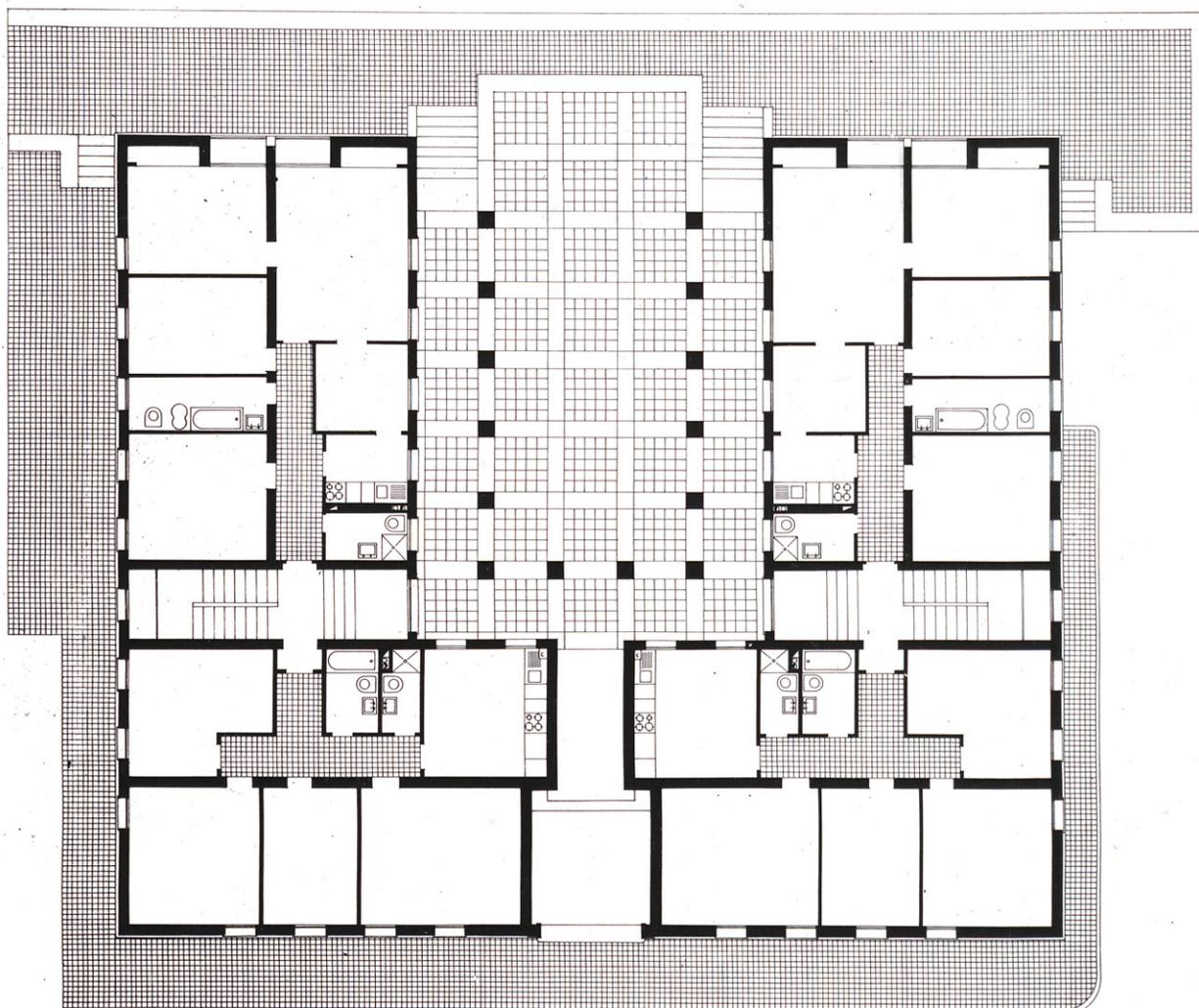
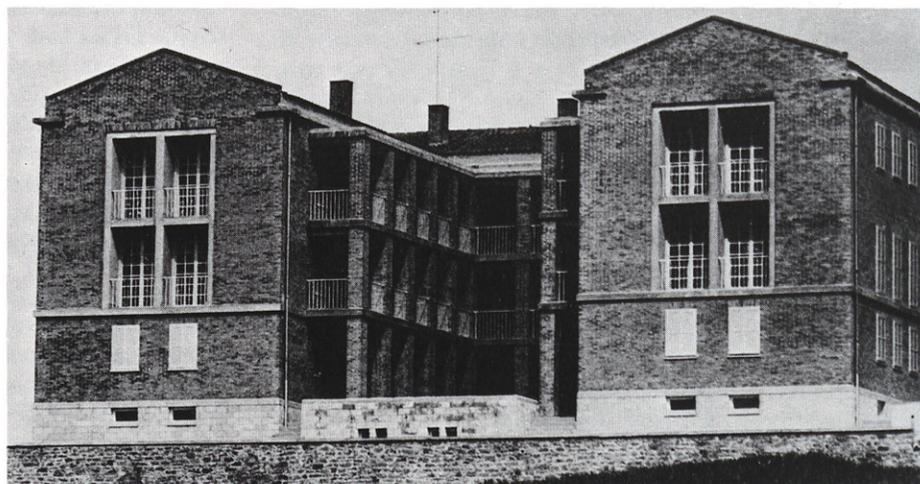


# Edificio de viviendas en Mendigorria

Arquitectos: Miguel Garay  
José Ignacio Linazasoro  
Proyecto: 1978  
Construcción: 1979-80





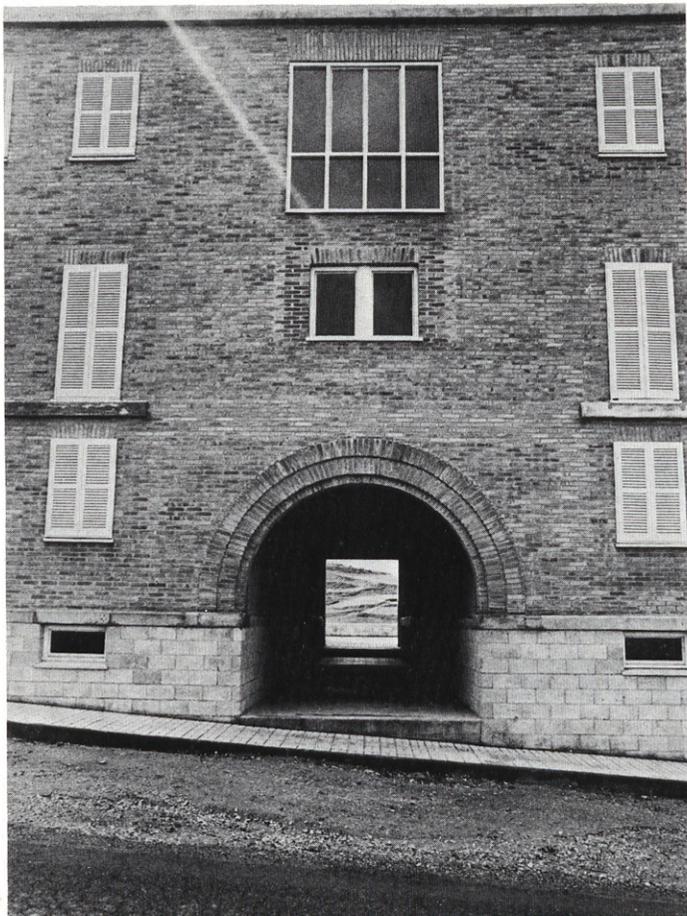
FACHADA NORTE



FACHADA SUR



FACHADA OESTE





“Se trata de un edificio de 12 viviendas construido en la periferia de Mendigorria, una pequeña población de la Zona Media de Navarra.

Esta Zona se caracteriza, en contraposición a la parte más nórdica de Navarra, por su paisaje típicamente mediterráneo, de aspecto terroso, vegetación escasa y agrupaciones urbanas bastante próximas de tamaño mediano, que hace suponer un tipo de ocupación territorial originariamente romano o incluso prerromano, poco modificado durante la Reconquista.

Muy cerca de Mendigorria se encuentran las ruinas romanas de Andión y la equidistancia entre las poblaciones de Mendigorria y Larraga o entre estas últimas y Artajona o Cirauqui podría responder a una planificación de origen cultural.

Por otra parte, en toda la Zona Media predomina un tipo de casa-patio, desarrollada según diferentes esquemas que irían desde el “manoir” fortificado a la agrupación de parcelas formando manzanas en torno a una era central.

Dejando al margen su posible origen, es evidente el contraste que esta tipología supone respecto a la de la casa “aglomerada” o compacta de las Provincias Vascongadas o de la Navarra Atlántica.

El descubrimiento de estas tipologías, de un nuevo somero estudio de la estructura territorial de la Zona Media Navarra, junto de un trabajo realizado con J. Caro Baroja por los años 76 y 77 y el posterior encargo de este proyecto supuso para nosotros una auténtica experiencia que hizo posible un trabajo integrador de una fase analítica en otra propiamente proyectual.

En definitiva, el encargo suponía realizar un edificio fuera de nuestro “entorno próximo” ante el cual nos sentíamos en cierto modo acostumbrados y, en ese sentido, de intentar reconocer, al margen de connotaciones románticas u organicistas, las implicaciones de la relación arquitectura-“locus”.

Otro tipo de consideraciones surgían de la arquitectura popular en general, como actitud hacia el problema del lenguaje y de los instrumentos de proyectación arquitectónica.

Un primer análisis evidenciaba el papel de “filtro” que esta arquitectura desempeña frente a la preponderancia de los valores lingüísticos en la llamada “arquitectura culta”.

El tradicionalismo de la arquitectura popular, basada en la reafirmación del carácter repetitivo de la tipología de los materiales, constructivos y la “esencialización” de los lenguajes cultos, quedaría por encima de otras valoraciones de carácter vernáculo o folklórico.

El reconocimiento de la “adecuación” en suma (y en sentido LuKacsiano) entre forma y significado, entre lenguaje y construcción, etc., habría sido el resultado más conmovedor de una etapa analítica —tanto a través del trabajo de Caro Baroja como de otros ensayos teóricos— que necesariamente habría de influir como actitud en este proyecto.

En este sentido, si la Ikastola de Fuenterrabía constituía una opción abiertamente empeñada en un lenguaje pragmático, como manifestación casi “propagandística” de un discurso más profundo de orden tipológico o compositivo, en

este proyecto se trataba de deslindar esta conexión lenguaje-tipología como nuevo estado de comprobación de una premisa teórica, progresivamente clarificadas.

En este sentido, el contacto de los materiales (el ladrillo) impuestos por el propio realismo constructivo y por la naturaleza del emplazamiento y sus implicaciones formales de origen constructivo (el arco, los soportes, etc.) significaban una apertura hacia lenguaje menos “programático” a través de un encuentro no ya con la “modernidad” (a la que en último término estos lenguajes pertenecían incluso bajo el pomposo calificativo de “post modern”) sino con la tradición, auténtico soporte de la identidad de la arquitectura a través de la historia. No se ha pretendido sin embargo realizar una casa popular, objetivo imposible para todo arquitecto de formación académica por autonomasia, sino tan sólo de acercarnos a esa experiencia como paradigma correctivo de formalismo de la arquitectura moderna.

Tampoco se ha tratado de recuperar sistemas constructivos generalmente obsoletos o al menos carentes de posibilidades de generalización.

Por el contrario seguimos pensando que la arquitectura reside más allá de una estricta dependencia constructiva y del “pastiche” pues a pesar de tantas dificultades, que día a día encuentra para su realización, sigue todavía como experiencia cultural”

M. G. y J. I. L.  
San Sebastián, Mayo 1981.

